La verdad Domingo 21 de diciembre de 1997

ENTREVISTA IMPERTINENTE / J. A. MARTÍNEZ ABARCA

Estamos hablando nada menos que con un auténtico JASP (Joven Aunque Sobradamente Preparado). Tan sobradamente, que a mí me asusta. Ángel Campos ha subido a Himalaya, cruzado el cabo de Hornos, explorado la Antártida, subido a los volcanes, cruzado travesías del desierto, incluso ha sido capaz de estudiar Derecho, del coro al caño y del caño al coño, que se dice (ha leído bien, amable corrector de pruebas). Es piloto de avionetas, alpinista, submarinista, *master* en no sé dónde, jurista, escritor de viajes e Indiana Jones cualquiera. Al verme, me da una mano que aprieta con pretensión de alicates (a lo mejor sin saber que uno es un amanuense, y se gana el sustento con dedos delicados, poco femeninos, blanquísimos, como los de los estranguladores). Se trata de un inmegablemente bello espécimen humano de cuarenta años con mandíbula algo americanizada y prognata (hala, al diccionario) y sin un gramo de grasa en el cuerpo (tiene mucho «tono muscular», que decía Easton Ellis del psicópata yuppie de su infame libro *American Psycho*). Es un dinámico. Y a mí, no sé por qué, o sí sé por qué, siempre me han fastidiado mucho los dinámicos.

ÁNGEL CAMPOS Director general de Turismo

«Mi madre me dice que soy un loco»

«Quien diga que me dieron el cargo por haber hecho mucho turismo es un malvado y un ignorante»

Siempre me han chinchado mucho los dinámicos, digo, porque me dan cansancio ajeno. Claro que este señor suple eso siendo buena persona. «Soy esencialmente muy buena persona», dice, modestamente (la verdadera modestia consiste en pensar que uno no tiene el honor de poseer los defectos que nos achacan). Hasta sus enemigos más finos dialécticamente, que los tiene, reconocen que este hombre es tan activo y entusiasta que está claro que se dirige incansablemente hacia un objetivo, «aunque lo malo es que no se sabe cúal es», relativizan, los muy cabrones.

–Dicen las malas lenguas que a usted lo hicieron director general de Turismo sólo porque había hecho mucho turismo.

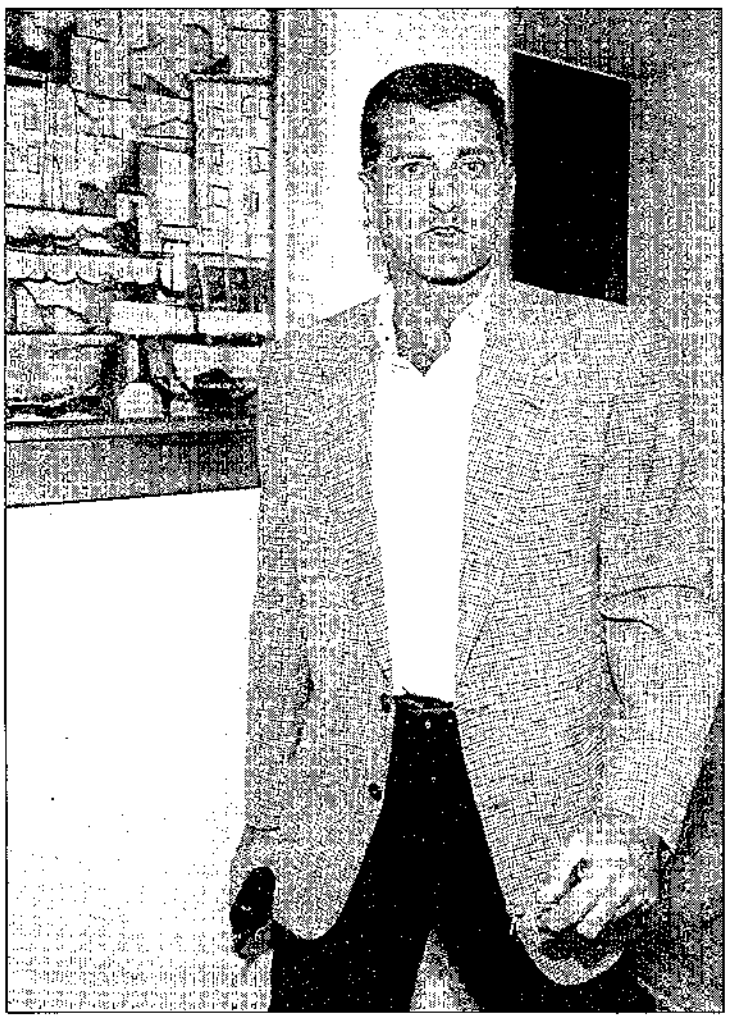
–Quien diga eso es un malvado, un ignorante, y además está insultando gravemente y está haciendo una ofensa personal a mi consejero Ruiz Abellán y a mi presidente Valcárcel, por elegirme. A los dos los admiro personalmente (qué casualidad que sean sus jefes, le interrumpo), cosa que no puedo decir de otros que no puedo nombrar, por razón de mi trabajo...

–No hace falta que diga los nombres. Con los dos apellidos nos basta.

–¿Te basta, verdad? Lo que sí digo es que yo tengo una capacitación técnica, y por eso estoy aquí.

Cree firmemente que con él el turismo murciano está mejorando por días. «En la Región de Murcia hacen falta más hoteles, porque abunda la masa crítica (Nota del autor: no sé lo que es la *masa crítica*, pero tampoco importa, porque a mí del turismo sólo me interesan las suecas, que a lo mejor también son masa *crítica*). Ahora te encuentras a gente de Ceutí o de Campos del Río en Nueva York. Esto hace pocos años era impensable. Es muy bueno que la gente viaje fuera, y que deje de ser tan ombliguista y cerrada como era el murciano hasta tiempos recientes, aunque continúa siéndolo en alguna medida».

Pese a la imagen que pueda dar de *macho-man* pechipotente, se declara «antimachista». Antimachista, que no es lo mismo que *feminista* (ese endriago o epiceno mental que tanto abunda hoy entre varones progres tipo Ramoncín). «Las mujeres, en el trabajo, suelen ser más efectivas que los hombres. Aquí, en mi dirección general, casi todo son mujeres. Yo trabajo muchísimo mejor con mujeres». Sin embargo, y volviendo a su perfil aventurero, Campos no se suele encontrar mujeres arriesgando su vida en sitios raros. «Es por condicionamientos sociales», dice, echando mano del lugar común, tan cómodo. El entrevistador se cree que es, en cambio, porque la mujer es un ente fuerte de convicciones, realista, práctico, con los pies en el suelo, y por eso no inventa, no arriesga, no descubre (eso es propio de temperamentos aéreos, soñadores, débiles, y por tanto varoniles, y aviso a las feministas de guardia que esto no lo digo yo, sino algún que otro gran pensador).



Ángel Campos, en San Esteban. La foto es reciente. /JUANCHI LÓPEZ

> *Ahora te encuentras a gente de Ceutí o de Campos del Río en Nueva York. Esto hace poco era impensable*

«Mi madre me dice que soy un loco, que para qué quiero escalar una cumbre de siete mil metros si arriba no hay ni siquiera un hotel de cinco estrellas, y que para qué me juego la vida». La vida o, mucho peor, el puesto. Y es que Campos, según reconoce, no se lleva el teléfono móvil enchufado cuando vive la aventura, lo cual es ciertamente peligroso en política (ya sabemos que un cese político puede depender de aparentes tonterías como irse a cambiarle el agua al canario en medio de una discusión, como le pasó al ex consejero Gil Melgarejo con lo suyo de Sanidad -«nunca un pipí costó más caro», en frase ya histórica del vicepresidente Gómez Fayrén-, o de no ponerse al aparato en agosto). «Simplemente no estoy localizable. Si me muriera se sabría mucho tiempo después. Aunque estoy convencido de que el presidente Valcárcel se vendría conmigo a la aventura, por ejemplo a hacer espeleología, que me ha dicho que le gusta».

Se trata del único cargo de la Comunidad que en situaciones de necesidad ha tenido que comer, según reconoce, ratas («no me gusta la rata, es muy correosa; las que he comido tienen el tamaño de un perro»), serpientes, monos, pirañas (me encantan las pirañas), caimanes y otros bichos. Bueno, el único cargo exceptuando al consejero de Hacienda Juan Bernal, que más veces de las que le gustaría se desayuna con hermosos sapos (no le gusta pero nada lo de salir en la prensa matutina, y por eso da a propósito esa imagen de tecnócrata inofensivo, cuando en potencia es un pedazo de político inédito). «He comido todo tipo de porquerías», dice Campos, aunque no sé si pensando en las cenas benéficas a las que asiste (no hay peor gastronomía que la de las cenas benéficas, cuyas indigestiones, muy benéficas, eso sí, no se las salta ni Campos). «Aunque llevo siempre salchicha imperial de Lorca a todos sitios, je, je. Y si no pesasen tanto, yo me llevaría también peros de Cehegín». Ya decía yo. A ver si Campos va a hacer como aquel cargo público socialista de la Comunidad, según la anécdota que corre, quien en un ágape de mucho copetín en Bruselas, uno de los grandes emporios de la gastronomía europea, se empeñó en pedir huevos fritos con patatas (como no se los hicieron, se quedó sin cenar, y ya fue diciendo a quien le quería oír que en Bruselas se comía una mierda).

–¿Usted cree que la consejera de kultur Gutiérrez-Cortines le dejará organizar el turismo con lo del Teatro Romano de Cartagena?

–Bueno, cada cual tenemos nuestra parcela.

–No crea. Cortines se mete en su parcela sólo cuando ya ha agotado las de los demás.

–Ja, ja, ja.

Campos asegura que sus periplos le han mejorado mucho humanamente. «Ves gente que vive con nada. Conoces lo que es de verdad el sufrimiento. Lo relativizas todo». Quizás por eso decía aquel cínico dandy inglés que, para no llevarse impresiones engorrosas, y sobre todo para no cansarse, los únicos viajes agradables son los que se hacen dentro de la cabeza (ejemplo, De Quincey viajaba muchísimo, pero sin moverse del salón con chimenea de su *cottage*, prevaliéndose del opio). Campos, como buen dinámico, es un admirador del futuro, no del pasado, al contrario que este que escribe, ay. «Lo mejor es el día que empieza mañana», dice Campos, inasequible al desaliento. A mí este hombre me deja baldado, brumado, para que me den los óleos, *para que me den el Señor*, que se dice en Murcia.

Me voy sin despedirme, no sea que luego me tengan que escayolar el brazo.

Encarna del Baño y Juana Cencerrado sustituyen a los secretarios que dimitieron en UGT

LA VERDAD • MURCIA

La ejecutiva regional de UGT se completó ayer con la elección de Encarna del Baño Díaz y Juana Cencerrada García en el transcurso del VII Comité Regional Ordinario. Estas dos sindicalistas sustituyen a José María Gregorio y Begoña García Retegui, ex secretarios de Formación y Empleo y Acción Institucional, respectivamente, que dejaron su cargo a principios de este mes por desavenencias con el secretario general del sindicato, Víctor Meseguer.

Encarna del Baño pertenece a la Federación de Alimentación y Tabacos, tiene 32 años y nació en Mula. Hasta ayer era vocal en la comisión ejecutiva comarcal del Noroeste-Río Mula y ha trabajado 14 años en el sector de la conserva. Juana Cencerrado es miembro de la comisión gestora de la Federación de Trabajadores de la Tierra, tiene 34 años y nació en la localidad aragonesa de Caspe. Ha trabajado en la recolección y manipulado del tomate, ha sido delegada de ventas de editorial y promotora de ventas de una empresa constructores.

Estos dos nuevos nombramientos permitirán a la dirección del sindicato acabar su mandato en la próxima primavera.

La incidencia de la obesidad en Torre Pacheco está por encima de la media nacional

EFE • MURCIA

Un estudio sobre hábitos alimentarios realizado por el instituto Luis Manzanares de Torre Pacheco, en colaboración con la Universidad de Murcia a raíz de encuestas a 400 estudiantes, revela que muchos adolescentes obesos ingieren menos calorías que los delgados.

Según la farmaceútica Marta Garaulet, experta en nutrición y salud pública y que ha participado en el análisis de las dietas de estos 400 estudiantes de entre 14 y 18 años, los jóvenes con exceso de peso comen «peor» que los delgados porque consumen mayor porcentaje de grasas y menos hidratos de carbono.

Las conclusiones del informe, que podrían ser extrapolables a toda la población de la Comarca de Cartagena, reflejan que la incidencia de la obesidad en Torre Pacheco está por encima de la media nacional, ya que el índice de masa corporal de sus adolescentes, valor que mide la relación entre el peso de una persona y su altura, es superior al del resto de España.

Pese a esta circunstancia, este informe dio a conocer que en Torre Pacheco se come mejor que en otros lugares de España, porque existen hábitos alimentarios adecuados.